Sinite 196-197 (2024) 235-243
ISSN (impreso): 0210-5225
ISSN (digital): 2792-1875
10.37382/sinite.v65i196-197.1410

SINITE Revista de Pedagogía Religiosa

Catequesis e identidad de la Iglesia greco-católica rumana unida a Roma

Cristian Barta[1]

Resumen

Los anfitriones del Congreso del Equipo Europeo de Catequesis fueron la Iglesia Unida Rumana en Roma, greco-católica. En el artículo se presenta el nacimiento y singularidad de esta Iglesia a través de una breve presentación histórica. A continuación, teniendo en cuenta la complejidad de la actividad catequética muy unida a la liturgia, la iconografía y la espiritualidad, se hace una opción de limitar el tema al estricto campo de la literatura catequética. Se presentan a continuación, los diferentes catecismos que han sido esenciales para transmitir la fe a los miembros de la Iglesia Unida con especial relevancia a los aspectos identitarios de los contenidos.

Palabras clave

Iglesia unida, identidad, catecismos, liturgia, historia

1 Doctor en Teología (2002) y en Historia (2012). Desde 2013 es decano de la Facultad de Teología greco-católica de la Universidad Babeș-Bolyai de Cluj-Napoca (Rumanía).

1. Introducción

La catequesis, siendo la educación en la fe, la esperanza y el amor de los niños, jóvenes y adultos, así como la iniciación en el conocimiento de Dios y de la vida en Cristo, tiene una función esencial en la formación de la identidad cristiana. Al mismo tiempo, la catequesis está íntimamente ligada a toda la vida de la Iglesia y, en consecuencia, desempeña el importante papel de cristalizar la identidad eclesial y fortalecer el sentido de pertenencia a la Iglesia.

Los catecismos, impresos siempre con el beneplácito de la legítima autoridad eclesiástica, son algo más que un espejo de la teología y de la comunidad eclesial de todos los tiempos. Estas obras son al mismo tiempo la radiografía de proyectos identitarios, asumidos y promovidos por el Magisterio de la Iglesia o la jerarquía episcopal de las iglesias locales.

El objetivo de mi presentación es ilustrar el papel de la catequesis en la formación y promoción de la identidad de la Iglesia Unida Rumana en Roma, greco-católica. Teniendo en cuenta la complejidad de la actividad catequética, que en las Iglesias orientales no puede separarse de la liturgia, la iconografía y la espiritualidad, he optado por limitar el tema estrictamente a la literatura catequética.

Por otra parte, dado que el número y la diversidad de las publicaciones catequéticas excluyen la posibilidad de una visión de conjunto en el espacio limitado de esta presentación, seguiremos las principales orientaciones identitarias y las ejemplificaremos remitiéndonos a los catecismos correspondientes.

Desde el punto de vista metodológico, el enfoque tendrá un carácter histórico-teológico porque los contenidos teológicos deberán ser considerados no sólo en relación con las fuentes de la Revelación, sino también con el contexto histórico, teniendo siempre presente la evolución de la relación entre identidad eclesial y alteridad confesional.

2. Breve contexto histórico y eclesiológico

La Iglesia rumana Unida a Roma, greco-católica es una Iglesia católica oriental *sui iuris*, de rito bizantino-rumano y lengua rumana, con dignidad, casi patriarcal, de Arzobispado Mayor. Su realidad se define, por tanto, por una doble pertenencia: a la Iglesia católica, por la fe y la plena comunión con el Santo Padre, el Papa; al Oriente cristiano, por la herencia ritual de la tradición constantinopolitana.

La formación de su identidad es fruto de un largo proceso histórico, cuyas raíces se encuentran en la Metropolia Ortodoxa de los Rumanos de Transilvania, quienes, en los años 1697-1700, a través de los Sínodos presididos en Alba Iulia por los Metropolitanos Teófilo (1697) y Atanasio (1698, 1700), expresaron su deseo de restablecer la comunión con la Iglesia de Roma. Pensaron en la Unión Religiosa con la Sede Apostólica de Roma en los términos del Sínodo Ecuménico de Florencia, como un restablecimiento de la comunión entre dos Iglesias, aceptando los cuatro puntos doctrinales: primacía papal, *Filioque*, Purgatorio y la cuestión de la celebración de la Divina Eucaristía (pan ácimo para los latinos, pan leudado para los orientales). Sin embargo, expresaron ciertas condiciones: la plena conservación de la tradición y el calendario (litúrgico); la preservación de la sinodalidad y el derecho a elegir al propio jerarca; los futuros jerarcas, tras la elección por el Sínodo, debían ser nombrados por el emperador, preconizados por el Papa y consagrados obispos por el Patriarca ortodoxo serbio, en aquel momento bajo la autoridad de la corte imperial vienesa.

La referencia al Patriarca serbio revela la conciencia identitaria de la Iglesia rumana, que quería restablecer la unidad sin integrarse en la estructura administrativo-canónica de la Iglesia latina. El profesor Cesare Alzati lanzó incluso la hipótesis de que los sínodos de Alba Iulia querían que su Iglesia estuviera en comunión con la Iglesia de Roma, sin abandonar la comunión con las Iglesias ortodoxas.

En resumen, el modelo eclesiológico florentino de unión, imaginado por los metropolitanos Teófilo y Atanasio, se definía por: el carácter intereclesial, evidenciado por el reconocimiento mutuo de la ecle-

sialidad (recta fe, validez de los Sacramentos, jerarquía apostólica); la unión entre las dos Iglesias, que, tras aclarar las cuestiones doctrinales, restablecía la comunión canónica; la unión en la fe y no en el ritual o, dicho de otro modo, una reconciliación que aseguraba y garantizaba la conservación de la individualidad eclesial, jurídica y ritual de cada Iglesia.

Mientras que la parte oriental se relacionaba con la Unión desde la perspectiva de la eclesiología del Concilio de Ferrara-Florencia, la parte latina, es decir, los católicos romanos, percibía a los orientales, sus instituciones eclesiásticas y la propia Unión dentro del horizonte de la eclesiología católica postridentina. La eclesiología católica postridentina, centrada en la autoridad papal concebida como *plenitudo potestatis* y en la Iglesia romana, favorecía una visión monolítica de la Iglesia y una concepción predominantemente institucional, jurídica y piramidal.

En consecuencia, el modelo post-tridentino de unión religiosa no tenía como objetivo restablecer la comunión entre dos Iglesias, sino la integración de clérigos y fieles orientales que, renunciando al cisma y a la herejía, se convertían a la fe católica y eran acogidos de nuevo en la Iglesia, bajo la autoridad del Papa y de la jerarquía católica.

Refiriéndonos al caso concreto de la unión de la Iglesia rumana de Transilvania con la Iglesia de Roma, la forma en que fue concebida y realizada indica claramente la adhesión de los distintos protagonistas a diferentes modelos eclesiológicos, aunque, a veces, la línea divisoria entre éstos sea difícil de identificar, porque algunas opciones fueron inspiradas, aceptadas o toleradas en relación con las circunstancias sociopolíticas de la época.

La terminología empleada por el historiador Octavian Bârlea, la *primera unión* -con referencia a la concepción florentina de la unión expresada por el metropolita Theophil y su sínodo de 1697 y por Atanasie Anghel junto con el sínodo de 1698, y la *segunda unión* -que ilustra la concepción postridentina puesta en práctica por las autoridades imperiales, por el cardenal Kollonich (primado de Hungría) y aceptada por Atanasie Anghel en Viena y en el sínodo de Alba Iu-

lia de 1701, capta la tensa dialéctica de los dos modelos eclesiológicos en la historia y la teología de la Iglesia rumana unida a Roma.

3. Los catecismos y los pilares de la identidad

Reflexionando sobre estos aspectos históricos y eclesiológicos, comprendemos por qué los catecismos publicados en la Iglesia greco-católica han tenido siempre un carácter identitario. Su identidad ha cristalizado:

- En relación con la pertenencia a la Iglesia católica por la fe y la comunión con el Romano Pontífice;
- En relación con la alteridad ritual de la Iglesia latina, en un momento en que se afirmaba la *praestantia ritus latini* (Benedicto XIV, *Allatae sunt. De ritibus orientalibus servandis,* Roma, 1755);
- En relación con la pertenencia al mundo oriental a través del rito bizantino-rumano (que también tenía importancia para la identidad rumana);
- En relación con la alteridad institucional de las Iglesias ortodoxas con las que ahora estaba en cisma.

Fue precisamente durante las negociaciones para la unificación, más concretamente en 1699, cuando se imprimió *Bucoavna* en Alba Iulia. Este libro, publicado con la bendición del metropolita Atanasio, es el primer abecedario en lengua rumana, pero su finalidad es también catequética, ya que incluye una serie de oraciones, el Símbolo de Fe niceno-constantinopolitano y pseudo-atanasio sin el *Filioque*, los mandamientos, las virtudes, los dones del Espíritu Santo y los Sacramentos. La forma de la Eucaristía se considera la epíclesis. La Iglesia se denomina "pravoslavnică, sobornicească", es decir, ortodoxa, pero se subraya que la fe católica es la fe ortodoxa.

Bucoavna denota conciencia de identidad oriental y comunión con la Iglesia de Roma en el espíritu florentino. En otras palabras, la Iglesia de los rumanos declara su intención de conservar su identidad eclesiológica y oriental en la comunión católica, de seguir siendo ella misma, es decir, una Iglesia oriental.

Pâinea pruncilor / El pan de los niños (Alba Iulia, 1702), catecismo escrito por el jesuita László Bárány tras la realización de la Unión,

refleja la eclesiología postridentina de forma diplomática pero confiada. El texto denota la línea de la Reforma católica, con delimitaciones doctrinales relativas a la doctrina protestante.

El énfasis se pone en la realidad visible e institucional de la Santa Iglesia, que tiene una única enseñanza de la fe y está bajo la autoridad de una única cabeza o pastor. La única referencia a las Iglesias locales se encuentra en el contexto de la especificación del papel de la Iglesia de Roma, que es la madre de las demás por voluntad de Cristo. De ello se desprende implícitamente la primacía jurisdiccional del Obispo de Roma, al que se denomina "santo Papa" y no Patriarca de Roma, como lo designarían los escritos greco-católicos del siglo XVIII.

La primacía de la Iglesia de Roma sobre las demás Iglesias está motivada por razones divinas, al haber sido instituida por Jesucristo. La unidad con el pastor supremo es un elemento constitutivo de la Iglesia. En efecto, por Santa Iglesia se entiende 'la hueste de creyentes que siguen a Cristo en esta tierra bajo la dirección de un gran pastor'.

La Flor de la Verdad (Blaj, 1750) es una obra fundamental sobre la identidad greco-católica, dedicada a argumentar y defender la Unión con Roma. La Flor de *la Verdad* apareció en un momento de grave crisis institucional para la Iglesia rumana unida, cuando, a raíz de la revuelta encabezada por el monje ortodoxo Visarion Sarai, un gran número de fieles abandonó la unión religiosa.

Los autores fueron el obispo Petru Pavel Aron y los monjes Grigore Maior, Silvestru Caliani, Gherontie Cotore şi Leonte Moschonas del monasterio de la Santísima Trinidad de Blaj. Traducido al latín y publicado por Petru Pavel Aron en Viena, en 1752, *Flosculus veritatis* fue reimpreso en Roma, por el cardenal Pitra, en 1862.

La Flor de la Verdad explica los cuatro puntos florentinos, es decir, lo esencial de la unión con la Iglesia de Roma, presentando no sólo los fundamentos bíblicos y patrísticos, sino también los antiguos cánones orientales (recogidos en la *Pravila*) y las fuentes litúrgicas identificadas en los libros de culto de las Iglesias ortodoxas. De este modo,

se pretendía ilustrar que los puntos doctrinales, aceptados en el Sínodo de Unión de Alba Iulia, no constituían una novedad dogmática ni siquiera una traición a la fe de la Iglesia oriental, sino un retorno a verdades atestiguadas también en su propia liturgia oriental. La comunión con el obispo de Roma es entonces una exigencia de la fe, pero también de la liturgia, puesto que la liturgia es la fe celebrada.

Pero esta razón también era válida como apología del rito oriental, que debía conservarse fielmente. La primacía del Papa, con poder universal, debía garantizar la herencia oriental.

En 1755 se imprimió en Blaj *La doctrina cristiana, con preguntas y respuestas, para uso de las escuelas*, un verdadero catecismo. Hasta el año 1763 aparecieron tres ediciones más y el Gran Sínodo de 1763 extendió su uso, como obligación, a todo el clero. En 1757 se publicó en latín, junto con un diálogo sobre la *Santa Unión*: *Doctrina Christiana, ex probatis authoribus collecta ad usum huius scholasticae juventutis cooptata cum adjecto de Sacra Unione colloquio.*

El texto subraya que la Unión no es sólo un noble deseo de los cristianos, sino que es necesaria "ad salutem" porque su fundamento dogmático es la fe, en la legítima diversidad de ritos. A la pregunta "[...] qui debemus in fidei dogmatibus uniri?" se responde: con la Iglesia de Roma, que posee plenamente la unidad, la santidad, la universalidad y la apostolicidad.

La cabeza invisible de la Iglesia es Cristo, nunca las cabezas visibles son los obispos instituidos siempre por el Señor. Así, cada obispo, en su propia eparquía, es cabeza de la Iglesia, pero entre los obispos, el que gobierna la Iglesia de Roma es el sucesor de Pedro, es el vicario de Cristo y cabeza visible de toda la Iglesia de Cristo.

Los catecismos greco-católicos de los siglos XVIII y XIX continuaron esta dirección identitaria. Basta recordar el *Catecismo de la Santa Unión* (Blaj, 1857), del metropolita Alexandru Șterca Șuluțiu.

Sin embargo, hay que señalar otros dos aspectos terminológicos y eclesiológicos que se deducen de estos catecismos.

En primer lugar, la forma de referirse al Papa es propia del primer milenio cristiano: el Papa es el obispo y el Patriarca de Roma. La referencia al Patriarcado de Roma significa que la Iglesia rumana está unida a la Iglesia de Roma y sometida al Romano Pontífice, pero, al ser oriental, no forma parte del Patriarcado de Occidente.

El segundo aspecto es igualmente significativo para la conciencia de identidad porque indica la propia realidad como Iglesia local: Iglesia Oriental, Iglesia Pravoslavnic, Iglesia Católica Oriental, Iglesia Unida, Iglesia Católica Griega.

En la primera mitad del siglo XX, pero sobre todo después de 1918, cuando se alcanzó el ideal de la unidad nacional de los rumanos, los catecismos insistieron sobre todo en la dimensión católica de la identidad.

Por ejemplo, el *Catecismo católico* (Blaj, 1924), escrito por Alexandru Russu, o el *Catecismo para las clases primarias*, publicado por Ioan Suciu. Estas obras son muy similares a los catecismos romanos de la época.

La eficacia de los catecismos en la formación de la identidad fue puesta a prueba duramente durante la persecución comunista, cuando el gobierno utilizó todos los medios de opresión para suprimir la Iglesia greco-católica. Dado que todos los obispos se negaron a separarse de la Iglesia católica, permaneciendo fieles a la comunión con el Sucesor de Pedro, junto con numerosos sacerdotes y fieles, la Iglesia se vio obligada a continuar su misión en las catacumbas. Los siete obispos mártires, beatificados por el Papa Francisco en Blaj, en 2019, son emblemáticos del heroico testimonio que tantos greco-católicos rumanos ofrecieron respecto a su fe e identidad católica.

Su testimonio sobre la identidad oriental y la individualidad eclesial de la Iglesia grecocatólica es igualmente significativo. En la década de 1970, los obispos grecocatólicos supervivientes recibieron una propuesta de libertad con la condición de pasarse al rito latino. A pesar del poder seductor de la promesa de libertad, los obispos se dieron cuenta de que la Iglesia rumana unida perdería totalmente su individualidad e identidad eclesiológica. Si hasta entonces su

Iglesia perseguida tenía una existencia ilegal pero canónica, a partir de ahora el clero y los fieles podrían asumir legalmente la identidad católica, pero no la oriental. La Iglesia greco-católica habría desaparecido de *iure* y *de facto*.

4. Conclusiones

Los catecismos fueron la expresión de un proyecto de identidad, pero también instrumentos de su realización en la vida de la Iglesia. Este proyecto, continuado y reelaborado a lo largo de la historia, no tuvo una evolución lineal, sino que mantuvo siempre las referencias fundamentales observables desde la génesis de la Unión con la Iglesia de Roma.

El análisis de los catecismos revela su función esencial en la formación de la identidad greco-católica, en la que se entrelazan la dimensión universal de la fe católica y la dimensión oriental arraigada en el rito griego y la cultura rumana.

La unidad en la fe y en la comunión con el Papa, es decir, la unidad en el Cuerpo de Cristo, se ha presentado como inseparable de los dones y carismas que el Espíritu Santo derrama en las Iglesias locales. El valor de estos catecismos va, pues, más allá de la realidad de la Iglesia rumana unida a Roma, porque expresa una verdad fundamental: la unidad de la Iglesia no se confunde con la uniformidad, sino que es una unidad multiforme, una unidad en la diversidad.

El tema de la identidad está de plena actualidad en la realidad eclesial. Desde la caída del comunismo, se ha traducido al rumano el Catecismo *de la Iglesia Católica* y se han publicado valiosos catecismos para jóvenes y adultos. Sin embargo, sería muy útil un catecismo plenamente acorde con la identidad de la Iglesia greco-católica en la sociedad y la cultura actuales.